

cierto modo, el carácter peculiar nacional. Así es que el obrero de índole independiente es sobrio, instruido y laborioso; constante en el trabajo y tenaz en su perfeccionamiento; amante de su país y celoso por su buen nombre; tolerante y respetuoso á todas las opiniones y conciencias; enemigo de las tiranías neronianas y ansioso por sus libertades; la nación está reflejada en esas prácticas vivientes; la nación es la que tiene esas cualidades recomendables, y la nación es la que sintetiza ese hermoso conjunto. Y al contrario, si es ignorante y charlatán; perezoso y mugriento; indolente y abyecto; sumiso como un esclavo descarnado por el azote de su señor; agrío, rencoroso indiferente; sucio y refractario al progreso y á las buenas costumbres; el pueblo está sellado con esas llagas incurables; el pueblo es repugnante y asqueroso; condenado á una postración inevitable y no merece figurar como entidad independiente y libre. Lo que es el núcleo trabajador caracteriza la riqueza y singulariza á los países; pues de ese núcleo se alimentan todos sus miembros, y él es la base del adelanto de las varias manifestaciones de la existencia social. El obrero es el héroe del progreso moderno; el obrero es la misma personalidad de los pueblos; el obrero es propulsor llamativo en la implantación de industrias, comercio y agricultura; el obrero es el más grande consumidor como es el más grande productor. Nadie cuenta con los indolentes é inactivos para emprender un negocio de algunos rendimientos, á no ser aquellos inconscientes que explotan los vicios y franquicias movidos por el vulgar resorte de las necesidades puramente materiales. El obrero infatigable, aun en su descenso, piensa en ideales hermosos; crea formas admirables, que sólo su cerebro innovador puede explicar con vivos caracteres; su soñador pensamiento lo transporta á las ricas fantasías de sus concepciones; en álgido movimiento alcanza á llenar las exigencias de las sociedades; no pocas veces es generador de bellas inspiraciones, correspondiendo al refinado gusto de sus semejantes; y es la causa primordial, sostén de las demás clases sociales.

El obrero como gran factor en el adelanto humano, su labor reviste una importancia suma que ha de tomarse en cuenta para todo lo grande, noble y generoso, y aun para aquello que parezca secundario, siendo que no hay cosa alguna que sea insignificante, desempeñando, en su esfera, su utilidad propia.

El obrero pensador, en sociedad, comunica sus impresiones, y en la discusión y experiencia descubre cuantos secretos ocultan las materias toscas que le sirven de elemento en la batalla que, á diario, libra, cuerpo á cuerpo, en los dignificantes del trabajo.

El obrero asociado á sus camaradas es un poderoso inatacable, que no tiene dueño ni señor; sus fuerzas unidas son indestructibles y demandan el respeto y acatamiento que merecen; su cuerpo compacto dirige los destinos de la comunidad social; los recursos y elementos de que dispone son de inapreciable valor; cuando se resuelve á llevar á cabo grandiosas evoluciones hace palpar el poder humano en sus monumentales obras seculares; rugen como un león enfurecido, devorando á quienes, insaciables sedientos, chuparon casi su agotada sangre; y heroico sublimiza sus actos brutales circundándolos de la luz de la razón que lo indujera á reivindicar la personalidad que lo distingue en los muchísimos animales del universo.

El obrero en sus relaciones continuas y recíprocas llega á comprender que ha de asociarse por conveniencia personal; educa sus sentimientos acercándose estrechamente á los suyos; y

se siente provocado por un desprendimiento altruista en favor de necesitados, miserables y desgraciados. Esto es un móvil eficaz para inducirlo á que piense en algo que ha de prepararse en previsión de la vejez ó una adversidad, por males físicos ó desgracias, á las que todos están expuestos; porque ha de estar preparado quien sea previsar para hacer frente á los rigores del infortunio proveniente de la falta de recursos. El obrero organizado en asociaciones de carácter permanente, á la vez que persigue otros ideales, ha de acumular pequeñas cantidades, regularizadas por sus facilidades pecuniarias—aun con sacrificios de privaciones—las que reunidas con las de todos los asociados alcanzan grandes proporciones, y así entran en constante movimiento de producción. Estas acumulaciones son las que ponen á salvo al obrero y su familia en algunos casos apremiantes de la vida. Las sociedades de obreros que no son estimuladas por ese depósito de sumas productivas, no tienen liga que las ate y su situación es precaria y están expuestas á que mueran poco tiempo después de haberse fundado; y sin ese algo que las enlace, no tiene la permanencia propia de la solidaridad.

El obrero centro-americano comienza á desenvolver sus aspiraciones, en comunidad, formando sociedades de ahorro, beneficencia é instrucción. En El Salvador y Costa Rica ya se cuentan algunas, que desearios de mejorar sus tendencias se relacionan con vivo entusiasmo y van promoviendo la federación de las existentes para encausar al obrero ciudadano en sus más importantes deberes y obligaciones, que tiene que cumplir con conciencia y conocimiento de su propio porvenir. El despertamiento del obrero nacional es un hecho de grandes esperanzas, y éste es un auxilio poderoso que ha de aprovecharse, como gran factor, en la realización de la causa grandiosa que, tarde ó temprano, ha de tener espléndido resultado en Centro América. En su despertar está la salvación de su propio bien; en su bien encontrará su bienestar; en su bienestar hallará su reposo y solidaridad; en éstos desarrollará sus aptitudes y facultades; y cumplido esto no necesitará más que conservar afanoso sus triunfos y glorias sustentados en sus tesoros materiales.

(Continuará)

¿Quiere usted estrenar?
Ocurra á la
TINTORERIA CENTRAL
de CARLOS PERALTA

Por los soldados

LA MISIÓN DEL SOLDADO
ES NOBLE Y LEVANTADA...
(Extracto)

La misión del soldado en Costa Rica es triste, digna de conmiseración. Arrancados del hogar por quien guarda entrañable cariño y de los campos de labranza al que dedican la vigorosidad de sus brazos, son traídos á las frías murallas de un cuartel donde no reciben los halagos de la familia, sino las repreensiones y exigencias de sus jefes.

Hay una ley militar que les obliga ser objeto de vejámenes y humillaciones, porque para ellos, que fueron decididos partidarios de un programa que en el gobierno debiera eximirlos del servicio militar, ha resultado á la postre una farsa, una solemne mentira.

Pueden esos pobres campesinos ensayar de antemano las obligaciones del sirviente, porque en el cuartel no solo se aprende el manejo de las armas para la defensa de la patria de los potentados, sino también otras obligaciones que no constan en el Reglamento Militar.

Si un jefe ó empleado de alta categoría en el Gobierno necesita liquines para su servicio, el cuartel le ahorra cualquier gasto; el soldado está para servirle sin lugar á protesta.

A menudo vemos soldados, por las calles de San José transportando muebles al hombro, quizá de algún glotón que no contento con los fabulosos sueldos que gana del Erario Público se cree con derecho á aprovechar las fuerzas de esos tristes hombres á quienes el gobierno estimula con llamarlos nobles defensores de la patria.

El miércoles de la presente semana llegó en un carro de plataforma á los patios de la Aduana Principal una caja que contenía un coche, cuya joya, con todo y la raquitiquez del Tesoro Público y las decantadas economías, fué pedido al exterior para el uso exclusivo de nuestros delicados gobiernos.

El apuesto General Romain quiso aprovechar la necesidad del transporte de dicho coche para lucir sus habilidades militares. Al efecto, mandó á unos sirvientes, digo, soldados, en número de cincuenta, un cabo, dos sargentos y dos oficiales.

Sacado el cochecito, las tablas de la caja fueron puestas en hombros de los soldados quienes desfilaron por esas calles, entonando con su tácita actitud un himno á la dignidad militar.

¿Quiso nuestro General ahorrarle setenta y cinco centavos al gobierno?

¿Acaso esa economía sarcástica guardaba relación con la suma invertida en un coche presidencial?

La condición de los soldados es vergonzosa para el gobierno.

No es para ellos una satisfacción vivir en ese estado; antes al contrario, la detestan por la libertad de sus campos y las rudezas del trabajo.

El trabajo para los campesinos es una misión noble y levantada; el cuartel, una humillación.

A los que abusan de su superioridad les volvemos á repetir que el pueblo no mantiene con sus contribuciones la cartera militar, para que ellos tengan sirvientes; y al señor Romain exitamos á que estrile su orgullo de general, en mantener incólume la dignidad del cuerpo militar que comanda en Costa Rica.

Banco Agrícola Hipotecario

La industria agrícola está muy atrazada entre nosotros. Para su desarrollo y progreso es necesario abrir nuevas vías de comunicación, organizar un Banco Agrícola Hipotecario, establecer la buena inmigración á fin de aumentar el número de trabajadores, prohibir que por deudas públicas ó privadas se embargue á los agricultores sus instrumentos de labranza ó los frutos que debían servirles para el sostenimiento de sus familias y para seguir cultivando.

De estas tres necesidades imperiosas, la creación del Banco aludido, es el problema que más presisa resolver, puesto que la agricultura, única base de la riqueza pública, y salvación de nuestro país, no puede producirlo necesario para mantener un completo balance internacional mientras no haya un Banco propio destinado á su sostenimiento.

La crisis ó el bienestar de los costarricenses depende de la abundancia ó escasez de las cosechas, pues nuestra riqueza está en relación directa á la producción de frutos exportables.

Siendo el fomento de la agricultura la mejor manera de mantener la prosperidad nacional, y no proporcionando al agricultor comodidades, el dinero circulante actualmente en este país, justo es que los representantes del pueblo se tomen profundo interés

en el ensanche de esta industria, y que dicten las leyes conducentes al establecimiento del Banco Agrícola Hipotecario que ofreció el Programa del Partido Republicano para favorecer á los que se dedican á las faenas del campo, y por consiguiente, para mejorar las circunstancias económicas actuales.

Es probable que al tratarse de esta institución, haya quienes digan que no estamos en el caso de emprender obra de tal magnitud, y que no es posible realizar la prenda hipotecada.

Esos argumentos son del todo falsos, y solo pueden ser aceptados por quienes se enriquecen alquilando sus capitales á intereses muy elevados, y por los que no saben que cualquier dificultad se salva con las leyes de procedimiento bien combinadas que den garantía al Banco y al deudor.

Aunque sabemos que los gobiernos, en países como el nuestro, donde faltan los elementos principales del progreso, deben promover el adelanto en todos los ramos de la administración, no debemos atenernos á que se nos haga cuanto necesitamos, no; lo que debemos hacer es abandonar el camino que hasta aquí hemos seguido, é imitar á otras naciones donde vive el espíritu de asociación y existe iniciativa individual.

"Ahí están, si no, Chile y Argentina donde por este medio abundan la prosperidad y la riqueza."

Pues bien; si necesitamos el Banco Agrícola Hipotecario, y los poderes públicos, por atender á otros problemas no se ocupan de esta necesidad indispensable, ¿por qué no unirse todos los agricultores, y patentizar ante quien corresponda, la fertilidad de nuestro suelo, la posible estabilidad de las leyes, el valor y calidad de las fincas que pueden garantizar los fondos urgentes para dedicarse á las labores del campo?

"Si se espera que se interesen los que tienen interés directo en que ese Banco no exista, jamás Costa Rica lo tendrá."

En otras naciones abundan capitales disponibles para todo. Una demostración ante ellas de los recursos de este país, traería á largo plazo, y á módico interés los fondos que tanto necesitan nuestros agricultores."

J. J. MONJE M.

9 | 1 | 1911

Considerable rebaja de precios en la
TINTORERIA CENTRAL
de Carlos Peralta (hijo)

Saludo á "Renovación"

Bienvenido colega:

En los estrados de la prensa tu labor es bienhechora. Poner la pluma á beneficio de los que han hambre de justicia, de los oprimidos, del montón sufrido llamado proletariado, no es caridad, ni misericordia tan siquiera; es deber, es forzosa obligación en el hombre consciente. Estas vigorosas plumas que airadas se levantan alterando con su grito la paz burguesa; que con sus rebeldías son discolos en el rebaño ignorante, que en sus protestas llevan la censura hasta del compañero, hasta del amigo; estas plumas que no saben de salmos, de himnos, de homenajes para el magnate, serán tarde ó temprano el cayado que romperá la roca para que brote el agua purísima de la justicia y la igualdad.

Bienvenido colega!
En los estrados de la prensa tu labor es bienhechora.

NOTA:—Esta revista quincenal es de gran utilidad para el pueblo; para todo aquel que desee estar al tanto de las ideas modernas. Su precio es barato: \$ 1-00 trimestre, se consigue en la librería de don Miguel Obregón á la par de la Botica Francesa, 0-20 el ejemplar.